



Asamblea General

Distr. general
12 de junio de 2013
Español
Original: ruso

Sexagésimo séptimo período de sesiones

Tema 34 del programa

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo
GUAM y sus repercusiones en la paz, la seguridad
y el desarrollo internacionales**

Carta de fecha 10 de junio de 2013 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle la carta del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Abjasia, el Sr. V. Chirikba, referente al proyecto de resolución del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, titulado “Situación de los desplazados internos y los refugiados de Abjasia (Georgia) y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur (Georgia)” (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

(Firmado) Vitaly Churkin



**Anexo de la carta de fecha 10 de junio de 2013 dirigida
al Secretario General por el Representante Permanente
de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas**

**Declaración dirigida a los miembros de la Asamblea
General por el Ministerio de Relaciones Exteriores de
la República de Abjasia**

[Original: inglés]

Aprovecho esta oportunidad para señalar a su atención que, el 13 de junio de 2013, Georgia tiene la intención de presentar a la Asamblea General su proyecto de resolución anual sobre la “Situación de los desplazados internos y los refugiados de Abjasia (Georgia) y la región de Tskhinvali/Osetia del Sur (Georgia)”.

El principal objetivo de esta iniciativa es obtener apoyo internacional para la reivindicación de Tbilisi sobre las Repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur, que es absolutamente ilegítima e infundada desde el punto de vista del derecho internacional.

Antes de que Georgia se incorporara a las Naciones Unidas en 1992, el Gobierno y el Parlamento de la República de Abjasia hicieron un llamamiento al Secretario General de las Naciones Unidas para desalentar el reconocimiento por la Organización de la denominada integridad territorial de Georgia dentro de las fronteras de la ex República Socialista Soviética de Georgia, dado que ya existía una controversia territorial jurídica entre la República de Abjasia y la República de Georgia, que reclamaba el territorio abjasio. Para ese entonces, Abjasia había ejercido su derecho a la libre determinación y consiguiente independencia de Georgia, de conformidad con lo dispuesto en la ley soviética, de 3 de abril de 1990, sobre el procedimiento para la solución de las cuestiones relacionadas con la secesión de las repúblicas que integraban la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La adopción de cualquier documento político internacional, aunque no sea jurídicamente vinculante, debería fundamentarse en un examen cuidadoso de todos los hechos y argumentos de cada una de las partes interesadas.

El llamamiento de Georgia a los participantes de las conversaciones de Ginebra “para que intensifiquen sus esfuerzos con miras a establecer una paz duradera y se comprometan a mejorar las medidas de fomento de la confianza” parece estar en contradicción con la negativa categórica de Tbilisi a firmar un acuerdo jurídicamente vinculante sobre el no uso de la fuerza contra las Repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur.

El regreso de todos los desplazados a sus antiguos hogares no puede producirse mientras persista el riesgo de que se reanuden las hostilidades. En el contexto del conflicto entre Georgia y Abjasia, el principio de la no devolución (en el artículo 33 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados se prohíbe la expulsión de los refugiados o su retorno forzoso) debería tener el mismo valor que el derecho a regresar. Habrán de prevalecer las inquietudes de la población de acogida respecto de la aceptación de un elevado número de refugiados georgianos

sin que se hayan tenido en cuenta las consecuencias económicas, políticas y de seguridad de ese regreso masivo.

Georgia infla constantemente el número de refugiados y recibe una cuantiosa ayuda internacional por esas cifras exageradas. Georgia debería asumir la responsabilidad de promover la reintegración social de las personas desplazadas que viven en su territorio, de conformidad con el artículo 34 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados.

El problema de los refugiados no debería utilizarse como instrumento de presión política. Estamos convencidos de que la iniciativa de Georgia es contraproducente y no hará sino complicar la situación en la región, retrasar la solución de los problemas humanitarios existentes y socavar aún más el nivel de confianza entre Abjasia, Osetia del Sur y Georgia, con lo que se impide la solución de las cuestiones relativas a los refugiados.

La parte abjasia tiene el convencimiento de que los intentos de Georgia de someter a votación una resolución politizada y parcial en la Asamblea General socavan gravemente los esfuerzos de la comunidad internacional y de Abjasia para debatir las cuestiones pertinentes en las conversaciones internacionales de Ginebra sobre la seguridad y la estabilidad en el Cáucaso.

Cabe mencionar que a la parte abjasia se le ha negado constantemente la oportunidad de presentar su propia postura sobre la cuestión de los refugiados ante los distinguidos delegados de la Asamblea General.

Habida cuenta de la importancia de la paz, la seguridad y la estabilidad en esta región, y de la necesidad de atender las inquietudes de todas las partes interesadas, no solo las de Georgia, agradeceríamos mucho que sus distinguidos Gobiernos se abstuvieran de apoyar el proyecto de resolución de Georgia este año.

(Firmado) V. Chirikba

Apéndice

Los orígenes del conflicto entre la República de Abjasia y la República de Georgia

En 1810, Abjasia se integró voluntariamente en el Imperio Ruso como principado autónomo separado de Georgia. A raíz de las guerras en el Cáucaso en la segunda mitad del siglo XIX, una parte importante de la población indígena abandonó Abjasia y su territorio se convirtió en objeto de interés para la expansión de Georgia. Tras el desmembramiento del Imperio Ruso, los círculos ultranacionalistas georgianos intensificaron sus actividades para establecer el control sobre Abjasia. En mayo de 1918, la recién creada República Democrática de Georgia ocupó y se anexionó Abjasia con el apoyo de las tropas alemanas.

El 31 de marzo de 1921, a raíz de la instauración del régimen soviético, se proclamó la República Socialista Soviética de Abjasia. Dos meses después, las nuevas autoridades de Georgia reconocieron su independencia.

La República Socialista Soviética de Abjasia participó en el establecimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como Estado soberano, y su representante firmó el Tratado de Creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en diciembre de 1922.

De febrero de 1922 a febrero de 1931, la República Socialista Soviética de Abjasia estuvo unida a la República Socialista Soviética de Georgia en pie de igualdad y conformaba un Estado común con el estatus de república contractual. Sin embargo, en febrero de 1931, por orden de Joseph Stalin y en contra de la voluntad del pueblo abjasio, la república contractual de Abjasia se transformó en una república autónoma y pasó a formar parte de la República Socialista Soviética de Georgia. El cercenamiento de los derechos soberanos de Abjasia y su estatus degradado al de autonomía dentro de Georgia provocó la indignación pública y la celebración de una asamblea nacional, que protestó enérgicamente contra esa decisión.

El año 1937 marcó el inicio de uno de los períodos más sombríos de la historia contemporánea de Abjasia. El jefe de los servicios secretos de Stalin, Lavrentiy Beria, sembró el terror y lanzó una oleada de represión en la república con el propósito de aniquilar a la élite política e intelectual del pueblo abjasio. Se puso en marcha una política de “georgianización” intensificada: se impuso la escritura georgiana a la abjasia, se cambiaron topónimos originales abjasios por georgianos, se sustituyó la enseñanza en lengua abjasia por la enseñanza en lengua georgiana y se prohibió a la población abjasia autodenominarse pueblo. Entre 1937 y 1953, se trasladó a decenas de miles de georgianos de Georgia a Abjasia, con el propósito de alterar la composición étnica y demográfica de la población de Abjasia.

Después del desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el 23 de julio de 1992, Abjasia fue proclamada Estado soberano, sometido al derecho internacional, por su Consejo Supremo. Al mismo tiempo, el Parlamento de Abjasia invitó a los dirigentes de Georgia a emprender negociaciones para establecer relaciones igualitarias sobre la base de un acuerdo federal.

Georgia inició en respuesta una guerra de agresión contra Abjasia que duró trece meses. Más de 7.000 personas resultaron muertas y entre 200.000 y 250.000 (de un total de 550.000 personas que vivían en Abjasia antes de la guerra) se

convirtieron en refugiados. En septiembre de 1993, las fuerzas abjasias lograron una victoria decisiva frente a los contingentes georgianos. La nación abjasia quedó plenamente restablecida.

Como resultado de las conversaciones patrocinadas por las Naciones Unidas entre Abjasia y Georgia, el 14 de mayo de 1994, se firmó en Moscú el Acuerdo sobre la Cesación del Fuego y la Separación de Fuerzas.

A partir de junio de 1994, las Fuerzas Colectivas de Mantenimiento de la Paz de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se desplegaron en la zona del conflicto de conformidad con este acuerdo y la decisión posterior del Consejo de los Jefes de Estado de la CEI. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableció la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG).

En 1994, se creó el Grupo de Amigos del Secretario General para Georgia, con la participación de la Federación de Rusia, el Reino Unido, Alemania, Francia y los Estados Unidos de América.

El 19 de enero de 1996, el Consejo de Jefes de Estado de la CEI adoptó una decisión sobre las medidas para la solución del conflicto en Abjasia, que imponían restricciones al comercio oficial con Abjasia y a las operaciones económicas, financieras, de transporte y de otra índole con ella, lo que suponía un bloqueo efectivo de Abjasia con el fin de someterla a la voluntad de Georgia.

Los días 6 y 7 de marzo de 2003, se celebró una reunión en Sochi entre Vladimir Putin, Presidente de la Federación de Rusia, y Eduard Shevardnadze, Presidente de Georgia, en la que intervino la parte abjasia. Se decidió constituir tres grupos de trabajo con la participación de la Federación de Rusia, Georgia y Abjasia en torno a las siguientes cuestiones: a) el regreso de los refugiados y los desplazados internos a la región de Gali; b) el restablecimiento de la comunicación directa por ferrocarril entre Sochi, Sujumi y Tbilisi; y c) la modernización de las instalaciones hidroeléctricas de Ingur.

Sin embargo, la labor que se estaba llevando a cabo por esta vía se vio entorpecida a raíz del ascenso al poder de Mikheil Saakashvili en Georgia. El 18 de junio de 2006, el Parlamento georgiano aprobó una declaración en la que se señalaba que las actividades del personal de mantenimiento de la paz en Abjasia y Osetia del Sur representaban uno de los principales obstáculos para una solución pacífica del conflicto. En ese contexto, se ordenó al Gobierno de Georgia que pusiera fin a las operaciones de mantenimiento de la paz en Abjasia y Osetia del Sur, suspendiera los tratados internacionales pertinentes y las actividades de los organismos, y retirase inmediatamente de Georgia a los contingentes de las Fuerzas Colectivas de Mantenimiento de la Paz de la CEI.

La situación se deterioró en julio de 2006 en el valle del alto Kodori (Abjasia), donde se desplegaron unidades policiales y militares de Georgia, en contravención del Acuerdo de Moscú de 1994. El 13 de abril de 2007, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1752 (2007), en la que destacó el papel de estabilización de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la CEI, exhortó a la parte georgiana a que asegurase que la situación en el valle del alto Kodori se ajustara a lo dispuesto en el Acuerdo de Moscú de 1994, e instó a Tbilisi y Sujumi a que ultimasen sin demora el documento sobre la no utilización de la violencia y el regreso de los refugiados y los desplazados internos.

Haciendo caso omiso de las disposiciones de la resolución 1752 (2007) del Consejo de Seguridad, la parte georgiana siguió ampliando su presencia militar y policial en el valle del alto Kodori, con hasta 2.500 efectivos en agosto de 2008, para preparar otro ataque contra Abjasia.

Entre agosto de 2007 y marzo de 2008, la UNOMIG registró 26 vuelos de vehículos aéreos no tripulados sobre el territorio de Abjasia, que realizaron operaciones de reconocimiento en violación del Acuerdo de Moscú de 1994 y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

La parte georgiana bloqueó así el proceso de negociación e hizo imposible la concertación de un acuerdo que permitiese garantizar la seguridad y el desarrollo económico y social normales de Abjasia y abordar los problemas más acuciantes que afectan a su población.

Con este telón de fondo, el 6 de marzo de 2008, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia envió una nota oficial al Comité Ejecutivo de la CEI, en la que señalaba que, en vista de la nueva situación, ya no se consideraba vinculado por las disposiciones de la decisión del Consejo de Jefes de Estado de la CEI sobre las medidas para la solución del conflicto en Abjasia (Georgia), de 19 de enero de 1996, que prohibían el comercio oficial y las operaciones económicas, financieras, comerciales, de transporte y de otra índole con Abjasia. El Grupo de Amigos del Secretario General para Georgia había recomendado con anterioridad en reiteradas ocasiones el levantamiento de las sanciones económicas contra Abjasia. El Consejo de Seguridad apoyó esta recomendación en su resolución 1781 (2007), de 15 de octubre de 2007.

En el transcurso de las entrevistas que mantuvo con Mikheil Saakashvili el 6 de junio de 2008 en San Petersburgo y el 6 de julio de 2008 en Astana, el Presidente Dmitry Medvedev exhortó a Georgia a que firmase con Abjasia y Osetia del Sur un acuerdo sobre el no uso de la fuerza y las salvaguardias para el mantenimiento de la seguridad, y a que ultimase un arreglo sobre la retirada de los contingentes y las fuerzas de policía georgianas del valle del alto Kodori y la reducción de las tensiones en la zona.

La noche del 7 al 8 de agosto de 2008 marcó la culminación de la política de provocación de Tbilisi. La parte georgiana lanzó ataques militares a gran escala contra Osetia del Sur utilizando armamento y equipo militar pesados (aviones, tanques, obuses y múltiples lanzacohetes) pese a las garantías que Mikheil Saakashvili había dado unas pocas horas antes sobre el no uso de la fuerza. El cuartel general de las Fuerzas Conjuntas de Mantenimiento de la Paz recibió fuertes ataques y se abrió fuego contra sus puestos de observación y contra viviendas, cementerios y monumentos culturales. Los proyectiles también alcanzaron la oficina de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) donde se encontraban sus observadores. El 8 de agosto, los contingentes georgianos entraron en Tskhinval, la capital de Osetia del Sur.

Con el propósito de repeler el ataque de Georgia y cumplir con los compromisos que la Federación de Rusia había contraído en virtud del Acuerdo de 1992, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, las unidades de las fuerzas armadas rusas penetraron en Osetia del Sur para prestar apoyo a su personal de mantenimiento de la paz. El 12 de agosto de 2008, tras la liberación de Osetia del Sur y la eliminación de los puestos georgianos que estaban

bombardeando su territorio, Dmitry Medvedev, Presidente de la Federación de Rusia, decidió poner fin a la operación, dado que había alcanzado sus objetivos. Se restableció la seguridad de las fuerzas de mantenimiento de la paz y de la población civil.

El 12 de agosto, la parte abjasia puso en marcha una operación para retomar su control sobre el valle del alto Kodori, de importancia estratégica, y expulsar de él a las formaciones armadas georgianas. El 13 de agosto, se restauró la soberanía abjasia en el valle.

El 25 de agosto de 2008, las dos Cámaras de la Asamblea Federal de la Federación de Rusia aprobaron por unanimidad sendas declaraciones en apoyo de la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, y recomendaron que el poder ejecutivo pusiera en marcha todos los procedimientos necesarios para su reconocimiento por la parte rusa en respuesta a la petición oficial formulada por las autoridades abjasias y osetias.

El 26 de agosto de 2008, Dmitry Medvedev, Presidente de la Federación de Rusia, firmó decretos sobre el reconocimiento de su país a la independencia de Abjasia y Osetia del Sur.
